

LOS CINCO  
DIAS  
CELEBRES  
DE MADRID

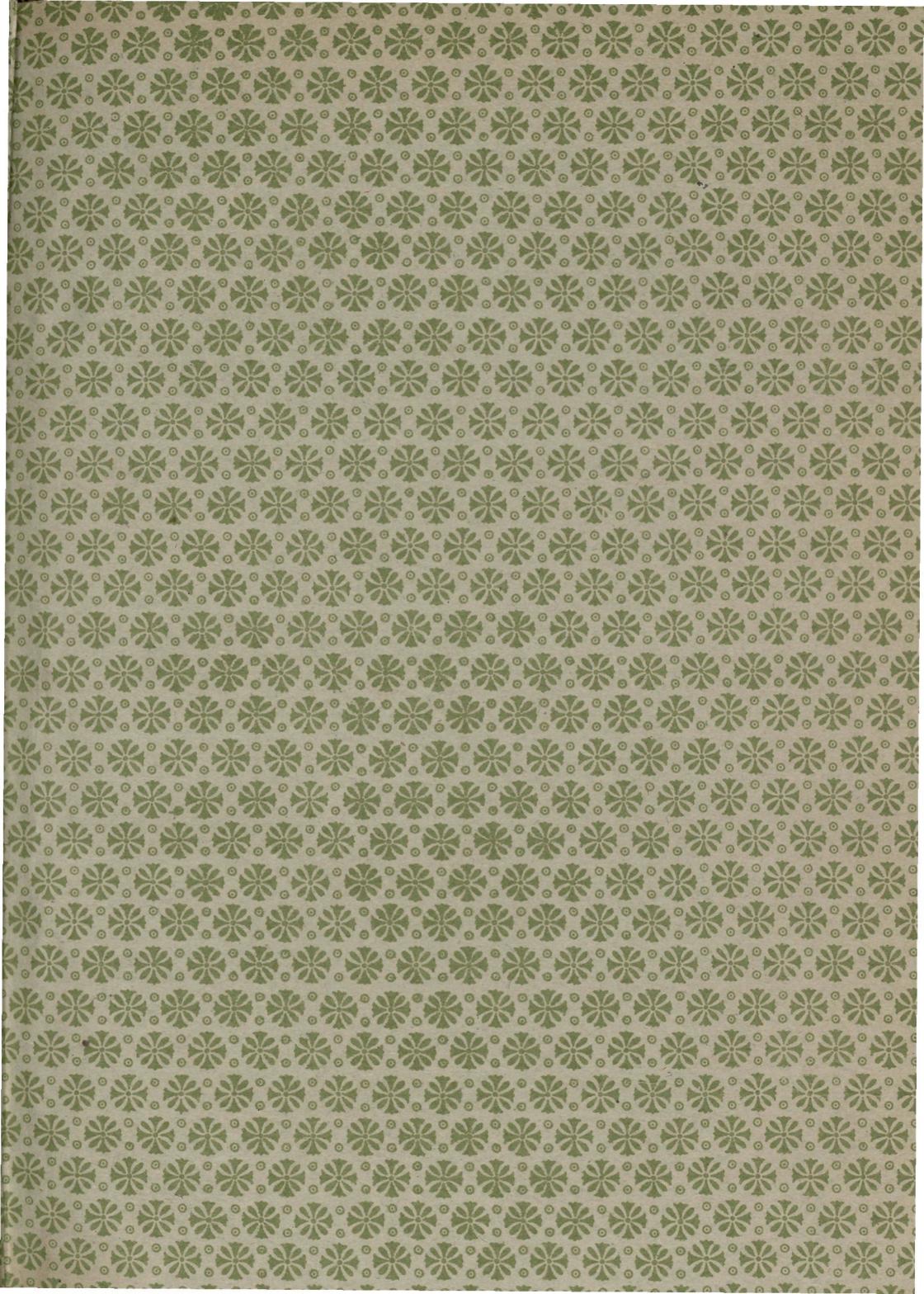
6432

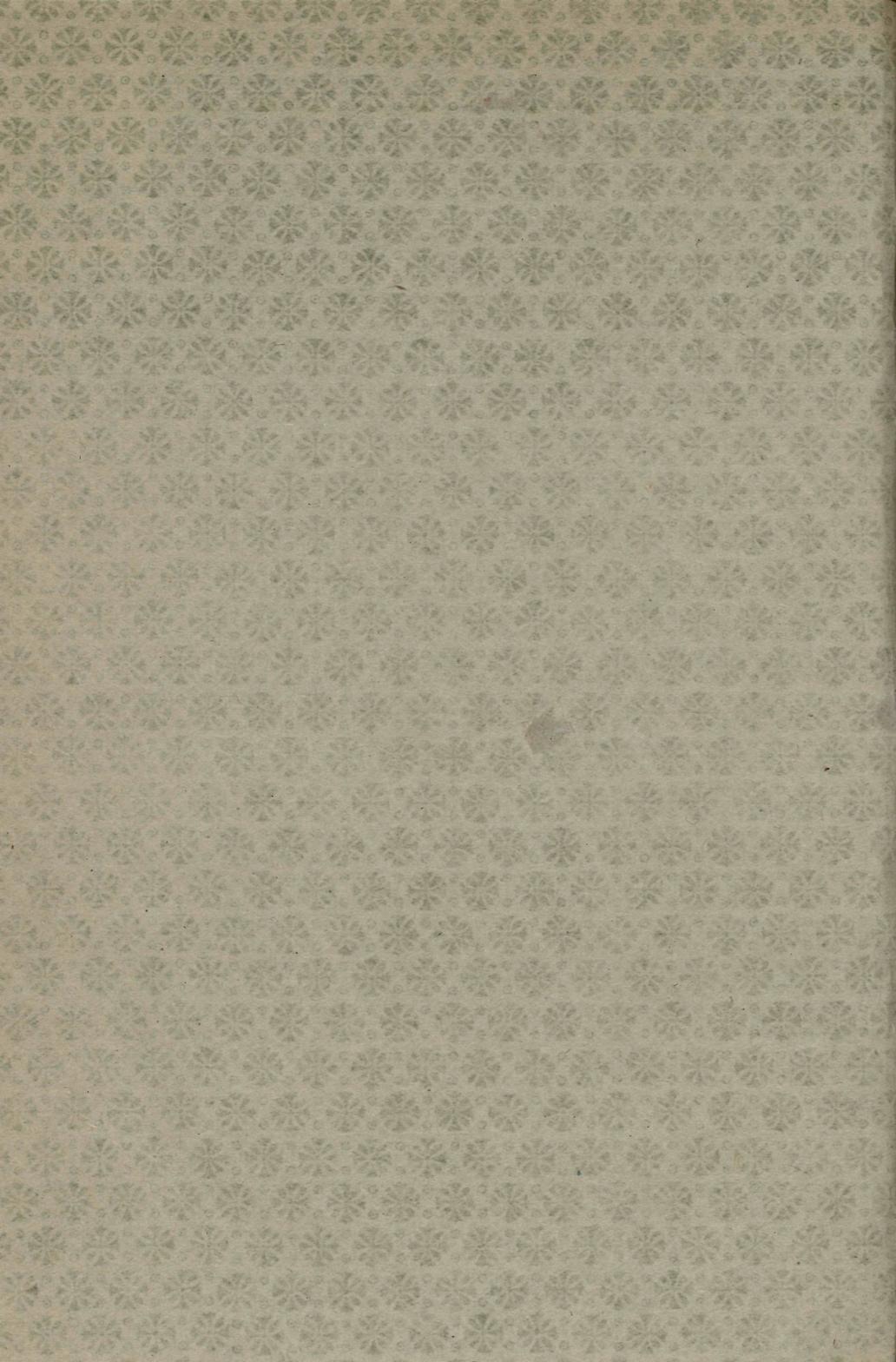
B.R. Madrid

Diputación  
Provincial

Biblioteca

Reg. 9755  
Vols. Fde Perbun  
Sig. Mad. 509







A-949

9011

Ms 1048  
R  
9755

LOS CINCO DIAS CÉLEBRES

DE MADRID,

DEDICADOS A LA NACION

Á SUS HERÓICOS DEFENSORES.

POR D. W. DE A.



MADRID 1820.

IMPRESA DE BURGOS.

---

*Se vende en la librería de Paz frente á las Covachuelas.*

LOS CINCO DIAS CIBERES



DE MADRID

DEDICADOS A LA NACION

*Nil actum reputans, dum quid supereset agendum.*

A SUS HEREDEROS DIRECTORES.

por D. W. de A.



MADRID 1820.

IMPRESA DE BURGOS

Se vende en la libreria de los Reales de las Escuelas.



La historia de las naciones es sumamente escabrosa para los escritores que vivieron en el tiempo de los sucesos que describen, por el embarazo de una multitud de respetos que les obligan á callar, ó á disimular la verdad; y como los que escriben con mucha posterioridad tienen que referirse á ellos, auxiliándose á lo mas de algunas memorias secretas que pueden adolecer con facilidad de mil defectos, porque se escriben generalmente para que sirvan en tiempos en que ya no es posible justificar los hechos que contienen, siempre casi viene á resultar muy dudosa la fe de los historiadores coetáneos de los sucesos, y poco satisfactoria la de los que los describen en siglos posteriores.

Quando se trata de hechos ó acaecimientos que á nadie interesa analizar con exactitud sino al historiador ó al crítico, puede el lector amante de la verdad fiarse hasta cierto punto en sus observaciones, porque no hay motivos para temer que sean apasiona-

das las de unos hombres que aspiran á ganar opinion por su instruccion y literatura; pero en llegando á puntos en que interesa la gloria de una Nacion que nunca puede remontarse sin envidia de otras, la crítica, que es la única que puede servir de norte para apurar la verdad en los sucesos comunes y ordinarios, debe inspirar mas desconfianza que la historia misma sobre que recae, porque siempre se ejercita con direccion maligna á deprimir glorias que mortifican al amor propio. Parecia que los grandes sucesos debian estar á cubierto de estos inconvenientes, así por su celebridad como por el interes de la opinion de los historiadores que se toman el trabajo voluntario de transmitirlos á la posteridad; pero como las pasiones se excitan á proporcion de la fuerza que las impulsa, no hay observacion mas cierta en el inmenso campo de la historia que la de que estos son los que se desfiguran con mas empeño; y lo peor es que como el vicio dominante de los hombres de letras es el de quererse distinguir por la singularidad de sus opiniones, viene á suceder al cabo, que el acaecimiento mas brillante sea el mas atacado, y quede al fin desfigurado con el transcurso de los años en el mapa de la historia::: son hombres los que la escriben, y lo son los que la refinan.

¿Y qué son los historiadores ultramontanos que aprovechándose de nuestros descuidos han escrito los grandes sucesos de la nacion española que está empedrada de ellos desde que tiene este nombre?::: ¿y qué serán los que describan los de nuestros dias?::: Si los dejamos partir impunemente no serán por cierto historiadores ó críticos que empleen sus talentos en sombrear los hechos, ó en atribuirlos á la casualidad, á la necesidad ó á otras causas semejantes que rebajen ó anaden su mérito, sino hombres exaltados, furiosos, locos, que soltando las riendas á su ofendida imaginacion mentirán sin rebozo, insultarán con impudencia, y desquiciarán toda la verdad de la historia en la época mas interesante de las que deben servir de leccion para las generaciones futuras. Me parece, amados compatriotas míos, que no exagero cuando anuncio como para el tiempo futuro lo que está sucediendo en el presente: los mismos que con su invasion nos hicieron grandes, fatigan hoy sus prensas para hacernos pequeños, y no es por el interés que siempre han manifestado tener en deprimirnos, sino porque no podemos nosotros parecer á la posteridad lo que realmente somos sin que se depriman ellos. El tiempo pasa, los franceses escriben sin tino, nosotros callamos, las demas nacio-

nes ignoran la verdadera causa de nuestro silencio, le atribuyen á convencimiento; y si no sucede que en nuestros mismos dias veamos desmentidas nuestras glorias por estas combinaciones, sucederá por lo menos que nuestra posteridad cuando las oiga por tradición de padres á hijos crea de buena fe que nos hace justicia suponiendo que vivíamos en los tiempos romancescos.

Eso quisieran, y tal vez se lisonjaban ya de conseguirlo nuestros inflexibles rivales; pero amaneció á su despecho un dia claro que arrojó al suelo español la inefable providencia del seno inmenso de sus prodigios, y la corresponderíamos muy mal si no le aprovecháramos en nuestro desagravio. Somos mas que nunca españoles; conocemos toda la dignidad de este nombre; respetamos todos los vínculos de la sociedad general; no tratamos de convertir la libertad en el libertinage; pero queremos decir franca y verazmente á nuestros hijos lo que fueron sus abuelos, y lo que son sus padres. Este es el solo dulce fruto que podemos sacar de tantas amarguras, de tanta sangre vertida, de tantas fortunas arruinadas, de tantas borrascas sufridas, de tantas oposiciones superadas entre nosotros mismos, de tanta gloria al fin adquirida mas bien para los herederos de nuestro nombre

que para nosotros, y pues el cielo quiso ya que le recogiéramos, no se diga con razon en ningun tiempo, que en los críticos instantes de la recoleccion nos le arrebataron de las manos los mismos que le sembraron.

Si mis alcances correspondieran á mis deseos, ó pudiera nivelar mis esperanzas con mis sentimientos, confieso ingenuamente que tropezaría en el escollo de creerme destinado á transmitir á la posteridad la historia de la revolucion de España, como otros lo fueron sin duda á consumir las acciones que la hicieron gloriosa, porque desde que despuntó la invasion enemiga en el año de 1808 hasta el momento presente no he cesado de excitar de cuantos modos he podido á tan justa y noble empresa, más hoy, que pudiera ya arrojársela libremente, veo mas claro que nunca que supera infinitamente mis fuerzas, conozco que han de ser otros los que han de desempeñarla, y me contento á mas no poder, amados compatriotas míos, con renovar á vuestra memoria los cinco famosos dias que marcan nuestros triunfos inmortales, dejando al cuidado de otros mayores talentos la interesante, veraz, é imparcial descripcion de las virtudes y proezas á que se debieron los portamentos de que dimanaron los triunfos.